

Jesús, Verdadero Hombre

Jesús, aunque eternamente Dios (Juan 1:14), se encarnó tomando forma humana y experimentó el curso normal de la vida: gestación, nacimiento, infancia y madurez. Su historia está registrada en los Evangelios, desde su nacimiento hasta su ascensión.

El Evangelio no presenta un Jesús de la historia distinto del Jesús de la fe. Su deidad y humanidad coexisten, y su encarnación lo llevó a compartir la vida humana, con sus limitaciones, necesidades fisiológicas y sufrimiento.



Datos que sustentan la doctrina de la cristología

Los Evangelios

Los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) y el Evangelio de Juan reflejan la humanidad de Jesús desde una perspectiva judía. Describen su nacimiento, crecimiento y cómo sus coterráneos lo veían como un hombre común, con familia y oficio conocido (Mateo 13:55-56).

Escritos de Pablo

Pablo fundamenta su enseñanza en la realidad histórica de Jesús: "Jesús nació de mujer y bajo la ley" (Gálatas 4:4), "tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres" (Filipenses 2:6-7), y es "el único mediador entre Dios y los hombres" (1 Timoteo 2:5).

Escritos de Juan y Hebreos

Juan enfatiza: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). Hebreos muestra que "Jesús participó de carne y sangre para vencer la muerte" (Hebreos 2:14-15) y "se identifica como hermano de los creyentes" (Hebreos 2:11).



Doctrina de la iglesia

Desde los primeros siglos, diversas herejías negaban la realidad humana de Jesús:

Gnosticismo y Docetismo

Negaban la humanidad real de Cristo, considerando su cuerpo como una mera apariencia.

Apolinarismo

Negaba que Jesús tuviera alma humana, reduciéndolo a un simple cuerpo con la mente del Verbo. Fue condenado en el Concilio de Constantinopla (381).

Arrianismo y Marcionismo

Negaban la plena deidad de Cristo o rechazaban su conexión con el mundo material.

Defensores de la fe

- Ignacio de Antioquía (117) combatió estas herejías afirmando la humanidad de Cristo y su sufrimiento real.
- Ireneo de Lyon (202) enseñó que Dios tuvo que hacerse hombre para redimir al hombre.
- Tertuliano (155-220) argumentó que Jesús tuvo un cuerpo real y experimentó hambre y dolor.

"Por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió de los cielos y se encarnó por obra del Espíritu Santo y de María Virgen, y se hizo hombre..."

— Credo Niceno, Concilio de Constantinopla (381)



La humanidad de Jesús es esencial para el discipulado



Modelo a seguir

"Seguir a Jesús implica vivir como Él vivió" (1 Pedro 2:21). Su vida es el modelo para los creyentes (Filipenses 1:21; Gálatas 2:20).



Llamado al sufrimiento

"Los creyentes son llamados a la santidad y a sufrir por la fe" (2 Timoteo 3:12; Filipenses 1:29).



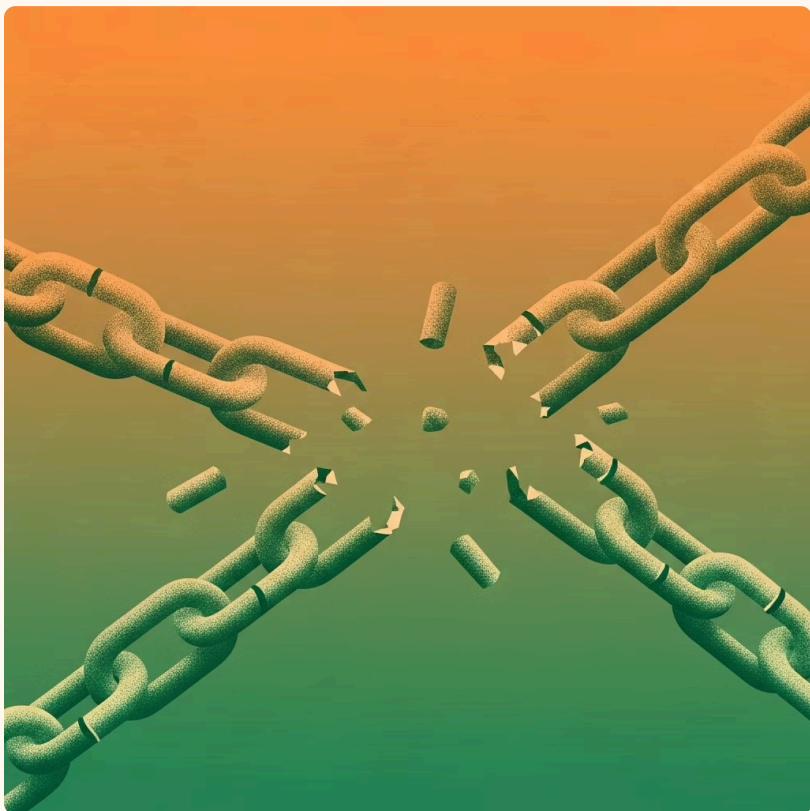
Guía en dificultades

"Jesús nos dejó huellas para seguir en los momentos difíciles" (Hebreos 12:3; Apocalipsis 2:10).

Jesús estableció la evangelización mundial y el discipulado (Mateo 28:18-20). Su humanidad nos permite identificarnos con Él y seguir su ejemplo en todas las áreas de nuestra vida.



La humanidad de Jesús permite nuestra salvación



Si Jesús no hubiera sido verdaderamente hombre, su sacrificio no tendría valor redentor:

- **"Jesús dio su carne por la vida del mundo"** (Juan 6:51).
- **"A través de su muerte venció el poder del diablo y la muerte"** (Hebreos 2:14-15).
- **"Negar su humanidad es rechazar la salvación y caer en el espíritu del anticristo"** (1 Juan 4:2-3).

❑ La encarnación no fue una simple apariencia; fue real y esencial para nuestra fe y salvación. Sin la verdadera humanidad de Cristo, no habría redención posible para la humanidad.



Jesús es nuestro modelo de humildad y servicio



Humildad

"Jesús es manso y humilde, y nos invita a aprender de Él" (Mateo 11:29).



Servicio

"Jesús lavó los pies de sus discípulos como ejemplo de servicio" (Juan 13:15).



Abnegación

"Jesús nos enseña a negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz" (Lucas 9:23).

"Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas."

1 Pedro 2:21

